

1998. 50  
EL CURSO DE LAS COSAS

CIRCO

## LA REFORMULACION DEL SUELO.

FOREING OFFICE ARCHITECTS.



Cuando iniciamos el proyecto de Foreign Office Architects, una de nuestras más firmes ambiciones era la exploración de ese espacio en el que vive un número creciente de personas, en el que las fuerzas que conforman la realidad han dejado de estar incluidas en el ámbito al que afectan. Y en consecuencia, ya no estamos sujetos a un espacio concreto, sino que nuestra vida tiene que atravesar nuevos espacios permanentemente, en vez de dominar un espacio único: hemos vuelto a ser una cultura nómada. Imaginamos que estas cualidades emergentes del espacio deberían tener alguna relación con la forma de hacer arquitectura, y era una investigación prometedora que emprender. Esta nueva forma de entender el espacio nos liberaría de los condicionantes de un espacio único, y nos forzaría a crear nuevas técnicas de manipulación de éste en las que los condicionantes del suelo, sus límites y su naturaleza, incrementarían su complejidad.

Con esta idea en mente, realizamos una serie de proyectos cuya constante más clara podría ser que todos ellos parecen centrarse en la manipulación del suelo como técnica fundamental.

Hasta hace poco tiempo no nos hemos dado cuenta de que la experimentación con la superficie del suelo que hemos desarrollado en los últimos cuatro años de trabajo está claramente relacionada con el programa teórico que habíamos

del ejercicio será averiguar si queremos imponer la calidad de la superficie del proyecto, o incrementar su ahondamiento en los detalles, su relieve, convertirlo en un objeto. Uno de los principales problemas durante la construcción del Forum Internacional de Tokio en esa ciudad fue que las medidas de los dibujos de Rafael Vignoly estaban referenciada al plano de fachada, mientras que el sistema de construcción japonés siempre se referencia al eje de la estructura. Mientras que el sistema americano de medida es el resultado de la herencia del *beaux-art* de la arquitectura académica americana, o del sistema constructivo "*balloon-frame*", más tradicional, lo que se puso de manifiesto en el proyecto del Forum de Tokio fue que lo esencial de la arquitectura japonesa es la materia, y éste podría ser un interesante camino a seguir en nuestro intento de tratar el suelo como una figura, la superficie como un espacio.

Foreign Office Architects, 1997.

El presente texto fue presentado como avance de la conferencia que Farshid Moussavi y Alejandro Zaera impartieron en el seminario "Injertos, pensamiento periférico", organizado por CIRCO M.R.T. coop. en la U.I.M.P. (Santander, julio de 1997). Ha sido publicado en el número 144 de la revista *Arquitectos*, y la presente traducción corresponde a la citada publicación.

surgido como una de las técnicas más características de nuestra redefinición del suelo como un problema arquitectónico. En Myeong-Dong, la estrategia fue fusionar el suelo nuevo con el existente, de manera que los límites del objeto fueron irreconocibles; en Pusan, el suelo/techo se disuelve en la estructura de transporte. En Yokohama, los límites estaban definidos por las alineaciones del solar, como si el proyecto fuera una porción de un gran pastel.

Una de las discusiones que surge continuamente durante la elaboración del proyecto YIPT es la conveniencia de romper la alineación vertical entre las distintas planchas de la fachada para reforzar la superficie como elemento constitutivo.

El problema de intentarlo es que nos forzaría a desarrollar una estrategia para el tratamiento del límite, cuando es posible que el proyecto debiera permanecer conceptualmente ilimitado. ¿Damos importancia a la superficie como elemento constitutivo, o a la idea de un marco arbitrario para una superficie sin límites como estrategia conceptual?

Una de nuestras actuales preocupaciones en relación al desarrollo del YIPT es precisamente la naturaleza de la superficie que constituye el edificio. Curiosamente, nuestras consideraciones a este respecto tienden a gravitar sobre la discusión de idiosincrasias locales. Hemos detectado dos modos operativos arquitectónicos básicos en Japón: aquellos que operan con espacios y superficies, tales como Maki, Ito, Sejima, y un segundo tipo que desarrollan la tradición de materialidad y artesanía como Isozaki, Takamatsu o Kitiganara. Lo interesante

propuesto en el estudio: la exploración de la superficie del suelo como la componente más inestable y reveladora de las formas emergentes de espacio. El problema de la práctica nómada, una práctica de extranjería, podría asimismo plantearse como el problema de la reconfiguración del suelo. Si una figura sólo se perfila sobre un fondo, la arquitectura siempre se enmarca en el suelo que ocupa: es el suelo en su sentido más amplio el que nos permite reconocer los rasgos de la arquitectura como figura.

¿Qué ocurre cuando el suelo -geográfico, geológico, cultural, económico- se deforma por el efecto de los desplazamientos temporales y espaciales que caracterizan los "régimenes económicos de acumulación flexible? ¿Cómo puede enmarcarse la arquitectura en un suelo cada vez más inestable, tanto en su naturaleza como en su delimitación?

El enorme interés en torno al paisajismo, tan común en las discusiones arquitectónicas contemporáneas, es un signo inequívoco de que ya no confiamos en las relaciones clásicas entre el edificio y el suelo, ni en la definición convencional del suelo como algo delimitado, estable, horizontal, determinado y homogéneo. Por el contrario, el paisaje sólo es interesante si lo entendemos en su sentido más amplio: como una especie de sistema operativo topográfico, y no como una categoría del entorno construido; una "plataforma" y no un "sitio". J.F. Lyotard explica con claridad este aspecto operativo o metodológico del paisaje; expone que los paisajes son espacios desprovistos de significado, el origen y el destino se producen "cuando la mente se transporta de una forma de materia sensitiva

a otra, pero reteniendo la organización sensorial característica de la anterior".

Una alternativa posible a esta inestabilidad del suelo es la realización de una arquitectura "sin suelo". A falta de un suelo estable, podemos tratar de crear figuras arquitectónicas totalmente independientes del suelo. La composición se convertiría en la relación entre una figura y otra, en vez de entre la figura y el suelo.

Pero nuestros proyectos de superficie no versan sobre la ausencia del suelo, sino sobre su redefinición, y sobre la creación de una serie de técnicas: una nueva disciplina del suelo. En la serie de proyectos que hemos realizado durante los últimos cuatro años, la manipulación de la superficie del suelo ha sido una constante, transformando un elemento que normalmente lleva un código fijo, en un campo activo, complejo y mutante.

Del encasillamiento, la "domesticación" del suelo que caracteriza la arquitectura moderna, a la recuperación de intensidades diferenciales potencialmente salvajes.

La ambigüedad entre la superficie y el espacio, entre la bidimensión y la tridimensión, es quizá una de las constantes de estos proyectos, como alternativa a la contraposición entre el suelo y la figura arquitectónica. La superficie ya no es la envolvente del espacio, sino también su determinante, ya que entre ambos surge una estrecha relación. Los proyectos para el Centro del Cristal en Sunderland y la Terminal del Puerto de Yokohama son ejemplos de esta imbricación y determinación recíproca del suelo y el espacio.

Una segunda estrategia que tiende a aparecer en estos proyectos es la ambigüedad entre el suelo y la envolvente. En vez de contraponer ambos elementos a la manera clásica, los proyectos como la Terminal de Ferries de Yokohama, el Complejo Myeong-Dong de Seúl, la Estación de Tren de Alta Velocidad de Pusan o el Proyecto de la Casa Virtual, indagan sobre la indeterminación entre ellos. La arquitectura ya no se presenta como una entidad vertical y activa construida sobre la superficie plana del suelo, horizontal y pasiva. Aquí el suelo se convierte en una superficie activa, un plano construido donde la arquitectura emerge como una figura improbable y fluctuante.

De acuerdo con esta activación de lo horizontal, nuestra serie de proyectos de superficie intenta eliminar el suelo como referencia, y entiende el suelo como un espacio construido y perforado, una envolvente. En el Centro del Cristal, en Yokohama, en Pusan, en Kansai, exploramos la posibilidad de una geología del hueco, en la que el suelo ya no se apoya en sólidas capas de materia perpendiculares a la fuerza de la gravedad.

El suelo pasa a ser estructuralmente estable en virtud de una estructura geométrica que conduce las tensiones en paralelo a la superficie del suelo. La calidad estructural de los cortes y pliegues de esta superficie es crucial en la determinación de este suelo nuevo, inhabitado y vacío. La coincidencia sistemática de las penetraciones -de luz, aire y flujos de vehículos o peatones- en el suelo/envolvente, ha sido otra estrategia constante en estos proyectos.

Finalmente, la cuestión del enmarque, los límites del suelo han